



Cátedra Libre
India Siglo XXI



La contribución de la India a la cultura universal

Niranjan Desai

El rico patrimonio cultural de la India representa a una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Es una cultura original, la cual con el pasar de las eras ha adquirido una identidad particular. Es una cultura en constante evolución, que ha sobrevivido a pesar de tremendas convulsiones internas y de largos periodos de degradación y dominación ajena, demostrando así su dinamismo y su vigor. Además, la India como Grecia ha sido fuente de impulsos culturales fundamentales. De hecho, se justifica afirmar que toda la cultura de Oriente ha sido profundamente influenciada por la India.

Es siempre muy difícil cuantificar la contribución de una determinada cultura al mundo en general, porque ninguna cultura es enteramente única. Lo que puedo intentar aquí es la delineación de algunas facetas duraderas que subyacen en la tradición cultural de la India.

Durante mucho tiempo ha existido una concepción falsa pero muy tenaz de las tradiciones culturales indias. La India, se supone, es predominantemente instintual, obsesionada con los mitos, mística y antimaterialista, negando los impulsos vitales. Frente a estos estereotipos, se hace posible una comprensión pluralista de la naturaleza de las tradiciones intelectuales indias. Ese cliché tan arraigado que dice que la India es espiritual mientras Occidente es “material”, es completamente falso. Las tradiciones indias contienen elementos cognitivos, racionales e históricos, que enfatizan el aquí y ahora, éstos son apegados a este mundo y a la experiencia del cuerpo. En el culto propiciatorio de los Vedas, por ejemplo, no es el pecado humano sino el deseo humano el que se considera como la raíz de una vida religiosa y ética. El deseo se trasciende y regula, alejándose de la codicia por objetos mundanos, hacia el anhelo por el cielo. Así encontramos la contradicción aparente en que el deseo mundano se convierte en la fundación del deseo por la renuncia al mundo. Sólo la persona que ha sentido ese deseo de renunciar a las pasiones mundanas puede ser el auténtico sujeto de los sacrificios rituales: “Que lleve a cabo el sacrificio quien desee el cielo”. Por consiguiente, en el pensamiento indio, la heterogeneidad subsiste dentro de la unidad, y no como algo aparte u opuesto, como en Occidente. Es por esta razón que la “singularidad del ser” no constituye un problema en la India; y quizás por la misma razón tiene propensión a ser malentendida o malinterpretada.

El ideal dominante de la cultura india no es la renuncia sino el Karma yoga (filosofía de la acción). Una lectura atenta de las tres grandes tradiciones de la India: el hinduismo, el budismo y el jainismo, revelaría que ellas no son en absoluto opuestas a la actividad mundana: la transformación del mundo en un lugar mejor para vivir y para gozar una buena vida en la tierra. El Bhagavad Gita enfatiza que la verdadera renuncia consiste en desarrollar el desapego y sin embargo al mismo tiempo seguir trabajando por el bienestar espiritual y material de uno mismo y del mundo. El Buddha pregonaba, no la salvación universal, sino el Madhyama Marg (el sendero del medio) entre la lujuria sensual y el hedonismo crudo por un lado y la negación del mundo y el ascetismo por el otro. El esfuerzo, el empeño y la seriedad eran las palabras claves en las enseñanzas budistas. Hasta la más ascética de las tres tradiciones, el jainismo, como también sucedió con el pietismo cristiano protestante, ponía énfasis en las virtudes de la laboriosidad y la economía. La comunidad jain es una de las más exitosas de la India de hoy en las áreas de comercio e industria. En general, yo creo, que la filosofía esencial de los indios es positiva y afirma la vida. De todas las grandes civilizaciones del mundo, sólo la India está basada en la realización en vez de la redención.

Este aspecto resulta claramente evidente en todas las manifestaciones de la creatividad india. Una característica principal del espíritu indio es su pragmatismo. La filosofía, las artes, la literatura, las ciencias de la India, siempre fueron pragmáticas; toda ciencia y arte tienen valor sólo en cuanto contribuyan a una vida grata o a la salvación. Así, el deseo por la longevidad y la inmortalidad tuvo por resultado el desarrollo de técnicas de yoga y tantra. El yoga llevó al desarrollo de la anatomía, la filosofía, la psicología y el estudio de los efectos de comidas, drogas, acciones y entorno en la personalidad humana, y la medicina y cirugía Ayurveda. La construcción de templos, stupas y figuras simbólicas hizo necesario el descubrimiento de la geometría, el álgebra, la matemática, la escultura, la arquitectura y la ingeniería. Las necesidades religiosas, comerciales, de la construcción y agrícolas, llevaron a estudios de astronomía, meteorología, geología y astrología. Brahma Gupta, en el siglo VII, calculó la circunferencia de la tierra, no sin acertar. Aryabhata, en el siglo V, pensaba que la tierra daba vueltas alrededor del sol mientras éste rodaba en torno a su eje. Los equinoccios y el largo de años y meses lunares

fueron computados y conocidos, los eclipses fueron acertadamente pronosticados, y se calculó las implicaciones de la infinidad y del cero. En el siglo XII Bhaskara descubrió el cálculo diferencial; en el siglo VII a.c., Panini ya había perfeccionado sus 4000 reglas de la gramática del sanscrito. Hoy, veintiséis siglos más tarde, Panini es aclamado como el primer hombre de *software*, sin el *hardware*; sus reglas son tan científicas y lógicas que tienen un parecido cercano a las estructuras que utilizan los científicos de todo el mundo en las computadoras. La búsqueda del artha y del kama llevó a estudios sobre política, economía, la sexualidad y el erotismo, antropología y biología, como también sobre las artes y artesanías. Por esta razón, encontramos que el arte en la India, como expresión de su cultura, siempre tuvo una conexión muy vital con el pueblo. El arte celebra la vida en toda su plenitud; no representa la raza humana como idealmente debería ser, sino como realmente es, con sus aspiraciones, sus gozos y sus dolores.

Tampoco se conoce generalmente que no existe una tradición india única. Mientras la India ha heredado de su pasado una vasta literatura religiosa, un reservatorio de poesía mística, especulaciones grandiosas sobre cuestiones transcendentales etc., existe igualmente una literatura inmensa y muchas veces innovadora, que se extiende a lo largo de dos milenios y medio y trata de la matemática, la lógica, la epistemología, la astronomía, la filosofía, la lingüística, la fonética, la economía, la ciencia política y la psicología, entre otras disciplinas que se ocupan del aquí y ahora.

Lo que estoy refutando no es la importancia del misticismo y de las iniciativas religiosas de la India, que son de verdad abundantes, sino el pasar por alto todas las demás actividades intelectuales que también abundan en esa cultura intensamente plural. El cuadro de una India sobrecogida por preocupaciones religiosas y espirituales es un retrato serio y sobrio; pero si se dijera que la India es un país de diversiones y juegos, donde se inventó el ajedrez, donde se originaron el bádminon y el polo, y donde el antiguo Kamasutra les contaba a la gente como gozar el sexo, ese tampoco sería un cuadro erróneo. Se trata, en verdad, de una cuestión de equilibrio.

Otro aspecto importante de la cultura india es la tolerancia, junto a una actitud abierta y receptiva hacia influencias o impulsos externos. Puesto que la cultura no es xenófoba o exclusiva, la India ha asumido a través de los siglos muchas influencias externas, absorbiéndolas e integrándolas, convirtiéndose así en un océano donde se encuentran todas las corrientes. La cultura india de hoy es una cultura compuesta, una síntesis de muchas tendencias y filones de diferentes tipos de pensamiento, todos intrincados y enfrentados, al mismo tiempo que crecen juntos armonizándose. No existe otra tradición cultural que haya asumido tantos elementos de otras ajenas. La actitud india es resumida bellamente por Mahatma Gandhi:

No quiero que mi casa sea cercada con muros por
todos los lados ni que mis ventanas sean tapiadas.
Quiero que las culturas de todos los países soplen
plenamente por mi casa; pero me niego a ser
arrastrado por alguna de ellas.

Éstas son algunas de las facetas de la tradición cultural india. En el pasado, impulsos culturales indios han tenido un gran impacto en los países del sur y sureste asiático y en menor grado en los países de Asia central y el lejano Oriente. Hasta hoy se disciernen fácilmente las huellas de influencia india en las vidas, sobre todo, de nuestros vecinos inmediatos. Un sencillo turista que mire los templos de Angkor Vat, las esculturas o danzas de Bali, las prácticas del budismo zen o los manuscritos de Mongolia, fácilmente podrá apreciar la influencia de la India en nuestros vecinos. No es posible calcular con precisión la influencia india en el desarrollo de las ciencias y las artes en otras partes del mundo.

Desgraciadamente, por falta de textos fácilmente accesibles, la gran civilización india del pasado permanece escondida para todos, menos para unos pocos especialistas. Se puede sólo especular sobre los efectos que tendrá en el mundo un conocimiento más amplio de la antigua imaginación india. Hasta entonces, India tendrá que esperar mucho tiempo para que se le acredite el sistema numérico “árabe” o la introducción del “cero”.

